



02 La oración intercesora por mis hermanos

PASTOR HÉCTOR RICO

10 DE JULIO DE 2022



La práctica del AMOR fraternal

RESUMEN DEL SERMÓN

La semana pasada iniciamos la serie llamada “La práctica del amor fraternal”. En la primera enseñanza aprendimos que el amor procede de Dios, porque Dios es amor, es Su esencia, no una virtud en Él, es uno de sus atributos. Al observar la cruz podemos ver la manifestación de ese amor ágape: Cristo muriendo por nosotros. Por lo tanto, si te preguntan ¿Qué es el amor? Ahora tienes una respuesta bíblica: El amor es sacrificio, así que nosotros debemos de amar a los demás de la misma manera, de forma sacrificial.

Entonces, el amor en la Iglesia, entre cristianos, es la práctica de ese amor ágape que Dios ha manifestado en cada uno de nosotros y lo aplicamos a nuestros hermanos, es por eso que podemos amarnos a pesar de la ofensa, el orgullo, la indiferencia, del enojo y de cada una de las situaciones del día a día.

En esta ocasión vamos a ver otra virtud de amor que debe imperar en nuestra Iglesia local y que todo cristiano debe de practicar: La oración; pero no solo una oración pidiendo a Dios por tus necesidades, sino por las de los demás, y esta es la oración intercesora por nuestros hermanos. **Así que es mi intención con este discipulado, que podamos entender qué es la oración intercesora y que esta es una muestra de amor sacrificial que todo cristiano debe de practicar.**

I. ¿QUÉ ES ORAR?

En palabras sencillas, la oración es simplemente conversar con Dios. Es el privilegio que como hijos tenemos de una relación restaurada y reconciliada con Dios a través de Jesucristo. El principal fin de la oración es Su gloria y llegar a la intimidad con nuestro Dios.

También debemos saber que la oración es el medio divino designado por el Señor Jesucristo para los creyentes. Jesús dijo en **Mateo 6:6** *Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.* Vemos muy marcado el mandato del Señor. Leamos también **Lucas 18:1** *Y les refería Jesús una parábola para enseñarles que ellos debían orar en todo tiempo, y no desfallecer.* El Señor nos da el mandato en los dos textos: Nos ordena a orar, por lo tanto, la oración es una demostración de nuestra obediencia a Dios.

Debemos entender que la oración ocupa un lugar vital en nuestra estadía en esta tierra. La Iglesia se diferencia de otras religiones, sectas y grupos moralistas, en que nosotros oramos siguiendo el ejemplo de Cristo. Lo que nos distingue es el Evangelio, ellos no conocen de Cristo, nosotros sí. Estos grupos religiosos oran y no son cristianos, pero no se puede ser cristiano y no orar. Todos decimos y sabemos que la oración es un privilegio, pero más que eso, debemos entender que es una responsabilidad, es un deber y que requiere de parte de nosotros esfuerzo, voluntad, dedicación, conocimiento de la Palabra de Dios, obediencia al Señor.

A causa de la caída la oración no es natural en nosotros. Aunque fuimos creados para Su gloria, para tener comunión y amistad con Dios; a causa de la caída nos hemos vuelto perezosos, indiferentes, también tenemos un concepto antibíblico y errado de la oración; pero el nuevo nacimiento despierta en nosotros el deseo de tener comunión con el Señor y viene a ser un medio perfecto para la Iglesia que desea del Señor cada momento que estemos aquí en la tierra.

Lamentablemente, en la actualidad la Iglesia se caracteriza por no orar. La oración es incluida dentro de una lista de gustos como la comida, la diversión o el ocio. Es por eso que muchos argumentan “a mí no me gusta orar”, pero no es cuestión de gustos, es un mandato de Dios. Otra actitud errada frente a la oración es que queremos respuestas inmediatas y a nuestra manera, tener sensaciones, ver manifestaciones espirituales que nos confirmen que Dios nos está escuchando.

Por otro lado, nuestra primera intención es orar por nuestras necesidades, peticiones, y eso no está mal, el problema es que nos centramos solo en nosotros mismos, y poco estamos dispuestos a invertir tiempo en orar por las necesidades de los demás. Jesús nos enseña todo lo contrario, y vemos cómo ese acto de amor se manifestó en el Señor por amor a sus escogidos. La muestra de su amor fue la cruz. Existe una razón principal por la cual la Iglesia ora y este es el evangelio. Su muestra de amor, la vemos en la cruz, Cristo murió en obediencia por nuestros pecados, justificándonos para que ahora como hijos tengamos un Padre con quien comunicarnos, rendir cuentas y tener intimidad. Sin ese sacrificio estuviéramos errantes, solos, olvidados, huérfanos, sin habernos reconciliado con aquel que es el único Dios verdadero; por eso es importante la oración, porque sabemos a quién dirigimos como hijos de un Dios grande, poderoso y bueno.

Es por el evangelio que podemos orar y que nos mantenemos en una vida piadosa, a diferencia de una oración tediosa, centrada en el hombre como las demás religiones, grupos o sectas. La oración es un medio que Dios usa para que se cumpla Su voluntad soberana. Es por eso que podemos encontrar el correcto propósito en la oración, porque Dios controla todo lo que pasa en el universo y tiene la autoridad sobre todas las cosas, por lo tanto, tiene el control de Su Iglesia amada.

Existe un argumento y pregunta que en algún momento todos nos hemos hecho: "Si Dios es todopoderoso y soberano ¿Vale la pena orar? ¿Puede la oración cambiar algo realmente?, o ¿Qué pasa si Dios no responde como yo deseo?" La respuesta a la primera pregunta es que la oración es una exigencia de Dios, no es una opción. La respuesta a las siguientes preguntas es que independientemente de si la oración causa alguna respuesta a nuestro favor o no, si Dios nos ordena que oremos, debemos hacerlo. La oración no es para cambiar la voluntad de Dios, sino para conocer lo que no conocemos de su providencia.

¿Cuál debe de ser el objetivo de nuestras oraciones? Debe de ser siempre "La gloria de Dios" y es allí en donde radica nuestra verdadera felicidad, gozo y satisfacción, que independientemente de cual sea la respuesta a nuestras oraciones, Dios será glorificado, no nosotros. Oramos para glorificar a Dios, pero también por el deseo de recibir de Él los beneficios de la oración y de que esta pueda ser contestada bajo la voluntad divina.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Estás orando? ¿Qué lugar ocupa la oración en tu vida? ¿Estás teniendo comunión con Dios por medio de la oración?
2. ¿Qué cosas te impiden orar?
3. ¿Cuál es el principal propósito por el cual oras?

II. CRISTO NUESTRO INTERCESOR.

Cristo es el mejor ejemplo que debemos seguir para orar. En el Nuevo Testamento vemos cómo el Señor le dio una gran importancia a la oración y a hacerlo bajo la voluntad del Padre. Jesucristo nos enseñó, en la oración que conocemos como el Padre Nuestro, a pedir conforme a la voluntad de Dios. Cristo es el intercesor fundamental y es por eso que toda oración cristiana se convierte en intercesora, puesto que es ofrecida a Dios por y a través de Cristo.

La enseñanza de nuestro Señor nos sirve como un recordatorio de cuán simple es la oración. No necesitamos la elocuencia de la expresión o un lenguaje teológico para comunicarnos con nuestro Dios. Simplemente necesitamos hablar con nuestro Señor con nuestras mentes y corazones. Pedro nos exhorta a seguir su ejemplo en **1 Pedro 2:21** *Porque para este propósito habéis sido llamados, pues también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas.*

Una de las oraciones intercesoras que Cristo hizo por sus discípulos y por nosotros la encontramos en el evangelio de Juan. **Juan 17:9** *Esta fue la oración que Él hizo por sus discípulos: "Yo ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque tuyos son". ¿Qué pidió Jesús al orar por sus discípulos? Juan 17:15* *No te ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno.*

También, en el evangelio de **Lucas 22:31-32** Jesús le dijo a Simón Pedro: *Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para zandaros como a trigo; ³²pero yo he rogado por ti para que tu fe no falle. ¿Cuál era la seguridad que tenía el Señor al interceder por sus discípulos? Leamos Juan 11:41-42* *Entonces quitaron la piedra. Jesús alzó los ojos a lo alto, y dijo: Padre, te doy gracias porque me has oído. ⁴²Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que me rodea, para que crean que tú me has enviado.* La seguridad en la que Jesús descansaba era que el Padre escuchaba su oración intercesora. Cada oración que hizo fue contestada, y cuando oró por sus discípulos, pidió: "Padre, te pido que los guardes", Jesús nunca dijo: "Llévatelos al cielo, sácalos de este mundo, y desaparece al diablo", sino que Su oración intercesora fue "guárdalos del maligno".

Volviendo a Lucas 22, Jesús le dijo: "Pedro, el diablo quiere zandararte como a trigo, Satanás te ha reclamado". Jesús no intervino diciendo "pero yo ya di la orden que no te toque". En Su providencia las cosas ocurrieron porque Pedro necesitaba entender y saber lo que había en su corazón. Jesús hizo algo más importante por su discípulo y no fue quitar al diablo de en medio, sino: Orar, interceder. Dice el **vr. 32** *pero yo he rogado por ti para que tu fe no falle.* Y ese mismo Pedro que maldijo, juró y negó a Cristo, fue el apóstol que luego de Pentecostés predicó a cinco mil personas y escribió dos libros del Nuevo Testamento. ¿Por qué? Porque Jesús intercedió por él. ¿Ve qué importante es la oración de intercesión por los hermanos?

Pero la oración de Jesús también fue por nosotros. Leamos **Juan 17:20** *Pero no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.* Jesús oró para que seamos guardados. Esa es una oración que trasciende los siglos y las edades. Jesús es nuestro Profeta, Sacerdote y Rey. Su muerte expiatoria es una parte integral de Su ministerio como Sacerdote. La Biblia nos revela que la intercesión de nuestro Señor a favor de Su pueblo es esencial para Su obra sacerdotal. **Hebreos 7:24-25** *pero Él conserva su sacerdocio inmutable puesto que permanece para siempre. ²⁵Por lo cual Él también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de Él se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos.* "Salvar para siempre" significa "salvarlos hasta el fin", porque él siempre está intercediendo por nosotros. La obra redentora fue perfecta en el Calvario. Él murió por nosotros, en la cruz y oró antes de decir "¡Consumado es!", en **Lucas 23:34** *Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen....* Que misericordia, intercedió por aquellos que lo golpeaban. ¿Se da cuenta? Cristo Él es único mediador entre Dios y los hombres.

Pero el Señor no ha terminado en Su intercesión, Jesús continúa orando por nosotros, dice **Romanos 8:34** *¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió, sí, más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.* Jesús está sentado en el trono intercediendo por nosotros en el cielo.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Cuál es el fundamento de la oración intercesora por nuestros hermanos? ¿Cómo este fundamento te anima a orar por otros?

III. LA INTERSECCIÓN POR MIS HERMANOS.

En palabras sencillas la oración intercesora es el acto de orar y suplicar a Dios en favor de otros. Mostramos ese amor sacrificial cuando dejamos a un lado por un momento nuestras suplicas por las de nuestros hermanos. Es por eso que es amor en acción.

En el Antiguo Testamento hay varios ejemplos de esto. En **Éxodo 32:11-12** Moisés intercedió por el pueblo de Israel ante Dios para que Su ira no cayera sobre ellos. Orar intercediendo por nuestros hermanos muestra el carácter de Cristo. Así como Jesús oró por sus discípulos y después por nosotros. También la relación de Cristo con el Padre y el Espíritu Santo en Juan 17:1-8, nos da un modelo para nuestra relación con otros cristianos. El Señor se dispuso a realizar una obra difícil en beneficio de otros: Interceder por los demás, aunque lo persiguieran, injuriaran o traicionaran sus propios discípulos, y al morir, recibir toda la ira de Dios. Él nos amaba y dispuso sufrir y morir, por obediencia y amor por el Padre. Así debe de ser nuestra actitud hacia los demás.

Recordemos que el amor es lo opuesto al egoísmo y a la comodidad. Por eso el amor ágape es un amor sacrificial, que exalta a Dios y no espera gloria terrenal. No olvidemos que Dios lo sabe todo, como dice **1 Pedro 3:12** *Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones.* Lo importante es que Él sí sabe que estamos amando a nuestro hermano como Cristo amó. Como dice **1 Corintios 13:5** *no se porta indecorosamente; no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal recibido.* Así que la práctica del amor de Dios es ahora un mandato para la Iglesia. Este amor no puede ser manifestado por el viejo hombre, sino que se manifiesta porque Cristo nos habita, esa es la razón por la cual oramos, intercedemos por las necesidades de nuestros hermanos, porque el evangelio nos empuja a hacerlo. Es un sacrificio en amor, pues tiene que ver con orar por las necesidades de otro y no las mías.

La pregunta es: ¿Cómo oró a Dios, y por quienes debo interceder? Los puritanos tenían bien clara la manera de orar. Palmer Robertson escribió: “La oración en esta forma es nada más y nada menos que lo que los antiguos puritanos llamaban “suplicar las promesas”. Dios le ha hecho promesas a Su pueblo. Su pueblo responde re-dirigiendo esas promesas al Señor en forma de oración”. Estas promesas están solamente en Su Palabra.

En otras palabras es orar la Biblia, cantar la biblia, adorar con base a la Biblia, como nos enseña los salmos, suplicar las promesas bíblicas clamando por nuestros hermanos las promesas de la palabra De Dios. También podemos escudriñar la Biblia en busca de referencias a los atributos de Dios y convertirlas en puntos de adoración, exaltándolo por quien es Dios.

Esto deja sin efecto el argumento de no saber qué orar, cómo orar, no se que decir, etc. Cuanto más poderoso sea en la Palabra De Dios, más poderoso será en la oración. Sabiendo esto, desde nuestro Señor Jesucristo, los apóstoles, los reformadores, puritanos, entre otros hermanos estructuraban sus oraciones así: Adoración, confesión, petición o súplica, intercesión, agradecimiento o acciones de gracias. El orden varía, pero no falta ninguno de estos elementos. Cualquier estructura que desee usar, no debe de faltar el elemento de **interceder por otros**. Recuerda que amar al hermano es interceder por él y la principal herramienta para nuestra oración debe de ser la palabra de Dios.

¿Por quienes interceder? Quiero darle una guía simple por quienes hacerlo, por ejemplo: Tu familia, tu Iglesia, amigos cristianos, por tus vecinos, compañeros de trabajo, familiares que aun no han venido a Cristo. **Por todos aquellos que están en autoridad 1 Timoteo 2:2. Por el Evangelio Filipenses 1:15-17. Pastores Filipenses 1:15-19. Por la Iglesia 1 Timoteo 2:1-6. Por sus amigos Job 42:7-8. Por los enfermos Santiago 5:14. Por los enemigos y quienes le persiguen Mateo 5:43-48. Por aquellos “amigos” que nos abandonan 2 Timoteo 4:16-17. Crisis y traición 2 Corintios 11:22-30.**

Un ejemplo práctico: ¿Cómo orar por tu Iglesia o familia?, Pablo enseñó cómo orar por ellos en **Efesios 3:14-19** *Por esta causa, pues, doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,¹⁵ de quien recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra,¹⁶ que os conceda, conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior;¹⁷ de manera que Cristo more por la fe en vuestros corazones; y que arraigados y cimentados en amor,¹⁸ seáis capaces de comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad,¹⁹ y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.* Este es un ejemplo de cómo orar por tus hijos, por tu esposo, por toda tu familia, por la Iglesia local, por tus pastores para que sean fortalecidos por el Señor, llenos del conocimiento del evangelio, que sobrepasa todo conocimiento.

Este es el mensaje de Pablo, les dice que por una causa dobla sus rodillas: Para que se den cuenta de que por ese gran amor con que Dios los amó, deben de vivir para Él, esa era su oración. Ese amor es tan grande que no lo puede describir con palabras más con las que menciona en el versículo 18: Anchura, longitud, altura, y profundidad del amor de Dios mostrado en Cristo. Podemos tomar este ejemplo e interceder por los demás de esta misma manera y después podemos pedir por nuestras necesidades, problemas, enfermedades, etc.

Otro ejemplo: Si usted tiene un familiar que aun no conoce al Señor, podemos orar con base al **Salmo 14**. Dice el **vr. 1**: *el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; No hay quien haga el bien.* Y los siguientes textos continúan describiendo la corrupción del hombre y su necedad; pero al llegar al vr. 6 y 7 leemos que hay esperanza *¡Oh, que de Sion saliera la salvación de Israel! Cuando Jehová hiciere volver a los cautivos de su pueblo, Se gozará Jacob, y se alegrará Israel.* La salvación es del Señor. (En su grupo de discipulado puede estudiar cómo hacer una oración basándonos en este hermoso salmo).

APLICACIONES:

Hermano/a ¿Oras? Solamente el orgulloso no ora. Y si oras, ¿Intercedes por tus hermanos, por la Iglesia, por tus pastores y sus familias, tu discipulador, tu familia, por aquellos que no conocen de Cristo? ¿Estas mostrando amor a los demás en tus oraciones, poniéndote en su lugar? ¿Cuál es el propósito de tus oraciones? La práctica del amor ágape entre cristianos consiste en el sacrificio personal para buscar el bienestar espiritual del otro.

Tu vida de oración debe de ir acompañada de una relación con Dios por medio de la meditación y escudriñar la palabra de Dios ¿Quieres saber cómo está tu comunión con Dios? Piensa, cuándo fue la última vez que leíste la biblia y después oraste, e intercediste por tus hermanos? La oración es un privilegio que solo los hijos de Dios tenemos, porque Dios solo escucha a Sus hijos. Por más que reces, medites, ores, si no has creído en Cristo, y no te has arrepentido de tus pecados, no tienes comunión con Dios. Muchos de los que están en el infierno fueron grandes religiosos que rezaron y oraron con gran devoción; pero no con la fe en Solo Cristo, debes de arrepentirte de tus pecados.

Interceder es una muestra del carácter de Cristo en nuestras vidas, es ver al hermano con amor y misericordia, ponernos en su lugar, en su dolor, en su aflicción, dolernos, sufrir y llorar con ellos, no digamos: “voy a orar por ti hermano”, sin hacerlo. Recordemos que es un mandato de parte de Dios y si no lo hacemos estaremos mintiendo al Señor.

Por eso, Iglesia: El propósito es que Dios sea glorificado por medio de nuestra oración intercesora, independientemente de cualquiera que sea Su respuesta, al final a lo que apuntamos es a Su gloria, a mostrar y dar amor. Recuerda que orar es un mandato de parte del Señor e interceder por nuestros hermanos es una muestra de Su carácter, que tiene como base el amor ágape que Dios ha manifestado en cada unos de nosotros.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Por qué la oración intercesora es amor en acción?
2. ¿Estás orando por otros? ¿Por quiénes oras? ¿Cuál es tu motivación al hacerlo? ¿Cómo lo estás haciendo?
3. ¿De qué forma esta enseñanza te anima a orar por otros? ¿Cuál será el compromiso que harás para orar intercediendo por tus hermanos?